

páginas, el cual reproduce el: "DETALL DE LA TOMA DE LA FRAGATA "MARIA ISABEL" POR EL COMANDANTE DE LA ESCUADRA DE CHILE, DON MANUEL BLANCO ENCALADA".

También la publicó la: GAZETA DE BUENOS-AYRES, en una: EXTRAORDINARIA DE BUENOS-AYRES DEL JUEVES 3 DE DICIEMBRE DE 1818.

—oOo—

San Martín, en Lima, formó otra escuela. Puso de comandantes de los buques, en

su mayoría, a oficiales de Cochrane, separados de éste por su intemperancia; y, para mandar la misma, al almirante Manuel Blanco Encalada, futuro Presidente de Chile.

JULIÁN A. VILARDI

Secretario del

Instituto Argentino de Cultura Histórica



MUSICA

Panorama Musical del mes de Julio

por ALFREDO ANDRES

Como ya es tradicional en las temporadas de conciertos de Buenos Aires, cuando esta comienza, la actividad que debe desarrollar un crítico o cronista musical que quiere informarse más o menos de todo, es poco menos que imposible. Esto es un serio y elocuente índice por otra parte, de la madurez musical en particular y cultural en general, que nuestra urbe va alcanzando. Un notable ejemplo de esto —que a la vez se convertiría en fehaciente prueba— consistiría en realizar la experiencia de recorrer los varios conciertos que suelen ofrecerse en un mismo día a una misma hora: en todos ellos se encontraría público; en el número suficiente para considerarlo tal. Esto habla a las claras de que al habitante moderno de Nuestra Señora de los Buenos Aires, las manifestaciones culturales le interesan realmente. El mes —cual singular

ser viviente— fué un conjunto que presentó diversas facetas y altibajos —siempre musicalmente hablando, desde luego—. Comenzaré por los conciertos que constituyeron los puntos más altos del mes, y que afortunadamente fueron varios.

La presentación de la soprano Susana Naidich en la Asociación de Conciertos de Cámara, interpretando la versión integral del ciclo de canciones de Schubert: "Viaje de invierno", contando con la participación al piano de Fedora Aberastury, tuvo caracteres realmente excepcionales. Se trata aquí, de una obra, cuyas características conforman el molde —en el más alto sentido de la palabra— donde el creador vertió en forma más amplia su vasto caudal interior. Pese a ser autor de Sinfonías, música de cámara, y muchas otras obras de singular belleza, es quizás en la canción donde Franz

Schubert ha dejado su legado más completo, su legado que más cala en profundidad. El concierto que comentamos, traía en sí algo tan magnífico, como ser la versión integral del ciclo de canciones "Viaje de Invierno" de Schubert. Son muchas las veces en que cantantes, bien intencionados incluso, desgajan esta obra ofreciendo una canción, tres, dos canciones, pero nunca el ciclo completo. Este es un real atentado, pues destruye la idea original del autor, de ciclo, de una gran línea que reúne las infinitas matizaciones de cada una de las canciones. En esta clase de obras, por otra parte, es tan importante la actuación del cantante, como la del pianista. Este último no es un mero "acompañante", es nada más ni nada menos que una de las dos partes que conforman ese todo integral que dice el pensamiento del autor; ambas partes se complementan, engranan la una en la otra, y si alguna fallase, la obra quedaría irremisiblemente muerta. Las dos artistas que afrontaron semejante responsabilidad, salvaron tan difícil obstáculo con absoluta limpieza, con gran dignidad. No fué una versión de esas que "deslumbran", "maravillosa" (así, entre comillas). Fué más bien una de esas versiones tan difíciles de hallar en que los artistas colocan todo el caudal de su sabiduría, de sus conocimientos, de su capacidad de trabajo, al servicio de una obra; sabiendo llegar —con humildad y altura a una— al pensamiento del autor. Quiero marcar aún más la calidad de la Srta. Naidich, señalando la extraordinaria sobriedad con que sabe alcanzar los últimos resquicios del pensamiento del autor.

El estreno del Concierto para bandoneón y orquesta del compositor argentino Roberto Caamaño, constituye un acontecimiento que tiene sin lugar a dudas una importancia mucho mayor que la que al parecer se le ha asignado, si se tiene en cuenta el mayor o menor grado de silencio que a su alrededor se hace y se lo compara con la algazara que provocan los conciertos de un Fiedler. Es una obra de gran importancia, debido sobre todo al hecho de que con esta, el autor incorpora a la música culta un instrumento que solo en el campo de lo popular había sentado sus reales. Esto viene a demostrar a las claras que es absolutamente gratuito el desprecio en que se lo ha tenido y se lo tiene sumido durante tanto tiempo, pues lo que vale en última instancia es el tratamiento que los hombres pueden dar a las cosas, a los instrumentos en este caso. La obra tuvo inmejorable traductor en Alejandro Barleta, instrumentista que ha mucho batalla denodadamente por hacer conocer en toda la gama de sus reales valores al bandoneón. La orquesta fué conducida en la ocasión por J. J. Castro.

Quien va a escuchar el arpa de Nicanor Zabaleta debe ser un individuo muy pare-

cido al que penetra en un Templo, al menos, esa debe ser su disposición de ánimo. Zabaleta es un hombre que en sus conciertos ejecuta obras de autores antiguos y modernos, obras originalmente escritas para ese instrumento y obras transcritas. En todas y cada una de ellas, se percibe ese hálito que tanto se acerca a la perfección. No importa el género de la obra, ni su ubicación, nada, solamente el artista haciendo brotar los sonidos —ya cataratas, ya tibio romance— y haciéndolos penetrar con infinita dulzura en las últimas células del oyente. En Zabaleta, la gran calidad técnica y la consumada expresión, se dan el más fraternal abrazo, cohabitan mimetizando la más perfecta amistad. Tal es, Nicanor Zabaleta.

La presentación —fruto de un trabajo de intercambio— en la Asociación de Concursos de Cámara del Cuarteto Americano de Saxofones, constituye sin lugar a dudas otro punto de singular importancia en la escala de valores de nuestro mundo musical. Tanto como puede serlo el hacer conocer una nueva forma de expresión, consistente en este caso en la reunión de cuatro saxofones de diferentes tesituras, con el peso además, de ser este por regla general un instrumento reservado a otra clase de música. La audición de este cuarteto demuestra nuevamente las incontables posibilidades de este instrumento, tanto en lo meramente técnico, como en lo que incide en el terreno expresivo. Este cuarteto —cuyos integrantes son habilísimos ejecutantes— ofreció desgraciadamente en carácter de estreno una obra de Jacobo Ficher: Rapsodia, Op. 88 para coro y cuarteto de saxofones; pues se trata de una suerte de "melange" de técnicas y ciertos sistemas de diferente data histórica, dados a veces con una escritura tan inverosímilmente difícil, que los saxofones debieron hacerse cargo de una de las partes que debía cantar el coro...

En un concierto auspiciado por la Dirección General de Cultura se pudo escuchar al violinista I. J. Weinstein y a la meiodisoprano Noemí Souza. El primero —acompañado por Leo Schwarz— brindó una versión sumamente eficaz de la Sonata Op. 12 N° 3 de Beethoven, cuidada y matizada en sus más mínimos detalles. La segunda parte del recital —canto y piano— nos trajo cuidadas manifestaciones del arte creativo de Schubert, Wolf y Debussy en la voz de N. Souza, quien demostró en ellas como la correcta programación puede ser factor del éxito de un programa, aunado desde luego a las honrosas características que surgieron de la interpretación de cada una de las canciones en particular.

El público de Buenos Aires, tuvo en los últimos tiempos el placer de un reencuentro con que ese artista llamado Rudolf Firkušny, pianista europeo, ya conocido, que a cada presentación va dando muestras de

un indeclinable progreso, basado en una paulatina superación de la técnica por la técnica misma; factor que el pianista va haciendo funcionar cada vez con mayor acierto, al servicio de una sobria pero amplia expresividad.

Los micrófonos de L.R.A. Radio Nacional fueron testigos de un ciclo de audiciones a cargo de la pianista argentina Haydée Gior-

dano, dedicadas íntegramente a la música española, en el marco histórico de varios siglos. Esta artista es una pianista de sólidos valores que hace mucho tiempo hace gala de su arte con toda afectividad, pese a que aún no ha sido llamada a ocupar el sitio que verdaderamente merece, teniendo en cuenta sus amplias facultades para el arte que profesa.

FACULTAD DE FILOSOFIA DEL SALVADOR

CALLAO 542

BUENOS AIRES

ARGENTINA

JORNADAS BONAERENSES

de

Metafísica

organizadas por la

FACULTAD DE FILOSOFIA DEL SALVADOR

TEMA CENTRAL:

Persona y Ser

Buenos Aires: 24, 25 y 26 de Octubre de 1957